



Resistencia fletera

Comentario de *Frontera Cuir*,
de Ingrid Bringas

Por Alberto Cecereu¹

En 2007, a Sandra Pavez, una profesora de religión católica, la carta de idoneidad para ejercer como docente le fue revocada por el Arzobispado. Hasta el día de hoy no ha podido ejercer su profesión. Ha vivido años de discriminación, ninguneo y descrédito. El Estado de Chile no la ha protegido ni ha velado por sus derechos. Su pecado es ser *marimacha, fleta, cola, camionera, petrolera*: lesbiana.

Karen Atala, jueza de la República, se separó de su marido en el 2002. El acuerdo de separación incluyó la custodia de sus tres hijas. Pero, cuando Karen públicamente salió del clóset, su marido, también abogado, la demandó para “recuperar a sus hijas”, ya que “su relación homosexual ponía en riesgo la salud de sus hijas”.

Vengo de las voces en la cabeza entre la carne y el plomo/ de un sol que lame las arrugas / Vengo de otro lado/ donde nos tildan de maricas/

de donde no hay poemas tristes/ nos reímos de tu sexo, escribe la poeta Ingrid Bringas en su poemario *Frontera Cuir*, y así establece un comienzo, un inicio sobre el cuerpo. Nuestra autora dibuja una frontera donde utiliza la lengua como hito que marca la diferencia. ¿Cuál es esa diferencia? ¿Es necesario verbalizarla? ¿Por qué la cultura nos dicta que hay que fundar normalidades y diferencias, alteridades y homogeneidades?

Ingrid Bringas sabe muy bien que estamos sometidos a una dis-

ciplina de lo bueno, de lo bello y de lo brutal. Las tres *b* del consenso hetero, que nos dice cómo ser lindos, considerando las categorizaciones de la estética aceptada. Nos señala cómo ser bondadosos y de qué forma podemos, debemos y tenemos que actuar. También nos dictan cómo ser brutales, violentos, arrojados a la animalidad, pero solo en ciertas circunstancias se permiten o normalizan esa conducta, confinando al crimen nuestra exquisita brutalidad. Mostrando el culo de torero, finamente vestido, puedo matar a un toro y hasta beber su sangre, pero no puedo colocarme mi atuendo *bondage* en el parque. ¿Por qué? Muy brutal mi lindura preciosa. *Figuras apenas de cuerpos muertos/ bolsas en la cabeza/ cortes en la carne/ travestis y zombis/ mercancía sexual en el gueto prostibulario,/ muertos caminantes muertos caravanas*. Esta disciplina de las tres *b* nos ha llevado a ser, como dice Bringas, *mercancía sexual, cuerpos muertos, zombis, extrañezas, cuerpos señalados, cuerpos marcados*.

INGRID BRINGAS NOS
PRESENTA UN LIBRO
QUE CONSTRUYE EN
SÍ UN ACTO POLÍTICO,
QUE NO ES OTRO QUE
CONFIGURAR UNA
HISTORIA DESDE UNA
ESTÉTICA DE LOS CAÍDOS

¹ Cortesía de Ingrid Bringas. El texto es de Alberto Cecereu, de quien se presenta una selección poética en las siguientes páginas.



Ilustración: Gerardo Mercado

He llegado a pensar que nos hemos acostumbrado a esto. Total, seamos zombies y cuerpos señalados, pero con glamur. Seamos bellacos, pero guapuras perfecciones corporales. Los que mejor bailan. Las que saben los *kamasutras* de todas las civilizaciones antiguas. Como sobrevivientes del genocidio más largo de la humanidad, nos hemos preparado, ¡y vaya, Satanás!, hemos estudiado en todas las facultades juntas. Liza Minelli, nuestra pastora, nos canta un coro todas las mañanas y salimos triunfantes día a día.

De lo anterior, *Frontera Cuir* es nuestra memoria. Gracias, Anticristo, por tráenosla. Porque ella trae esta memoria nuestra, lo que todes algún día hemos vivido, como dice en su poema "Mulato el maricón": *si me llaman mulato/ me llaman amor/ el mesero del Wendys/ que me lleva a su cama*. Seremos cuerpos marcados y señalados, pero damos el mejor de los amores. El amor que nos salva. Lo poco que nos dan y lo poco que nos queda, condenados a los guetos y a la esquina hedionda de barrios colas.

Ingrid Bringas desarrolla con maestría y soberbia una especie de tour bandolero por la realidad de lo lésbico, de lo gay, de lo bisexual y lo transgénero. Sus versos están bellamente colocados, y no solo eso, sino que transita una poesía que es crónica y denuncia a la vez. Nuestra autora nos lleva al mariconaje que no nos gusta, porque estamos acostumbrados al gay de gimnasio, la fletería televisiva, la lela finamente vestida, el bisexual camuflado de hetero insigne, la trans que parece modelo de alta costura. ¿Qué pasa, nos susurra Bringas, con todos y todas que quedan ahí? Quizás esfumarse en la multitud *queer*, aunque sea *el suplicio en carne viva*, como terriblemente anuncia Bringas en su poema "Diccionario marica".

Sandra Pavez y Karen Atala son dos ejemplos de suplicios en carne viva. Acá, en el sur de la América multicolor, los colores son tres: blanco, negro y gris. Ni siquiera multitud de grises. Todos los días algún miembro de la comunidad LGBTQ+ es insultado, violentado, discriminado, y el Estado no ha sido capaz de protegernos de esta sociedad brutal de la belleza de *los normales*. La poesía no nos salva, tampoco nos redime, pero sí constituye memoria y testimonio. Ingrid Bringas, una de las voces más significativas de la poesía cuir de Latinoamérica, nos presenta un libro que construye en sí un acto político, que no es otro que configurar una historia desde una estética de los caídos.



Selección poética



Ilustración: Luis Ángel Velázquez

EL DELIRIO 16

Soñé con todos los desaparecidos naciendo
desde los terremotos de Chile
al igual que un remolino de rebeliones
dibujando los edificios
esos altos bien altos
como crucifijos postmodernos que hablan solos
al igual que una maratón de incrédulos
una y otra vez nacían los desaparecidos
y formaban una aliteración de versos
que retumbaban en los barrios de las ciudades
como señales de radio extraterrestres que provienen
de las galaxias enanas definidas alguna vez por las manos
de los dioses
los mismos que decidieron abandonarnos a cambio
de un banquete de sexo
soñé que todo el país jugaba al borde de los volcanes
y nos tirábamos a volar hacia el centro de la tierra
para buscar la definición de la belleza
veíamos el festival de los inventados
duendes de colores

o los pudúes infrarrojos
o los pájaros del Wallmapu
que dibujaban grafitis en las paredes de esos volcanes
y esos volcanes proclamaban discursos de opresión
que eran aplaudidos por la maratón de los incrédulos
pero volábamos
volábamos hacia dentro
hacia el fin del centro de la tierra
hacia el inicio de los sueños
ahí donde nace el rumor de tu existencia
para crear algo un atisbo que sea
un dibujo en la arena del desierto florido
a partir de la aliteración de los insectos:
el amor de los necrófilos:
el manjar de los desaparecidos

MAMÍFEROS entonces

descansemos un rato a ver si la palabra
avanza hacia el despeñadero de los gladiadores
en ese campo de arena con hombres desnudos
africanos
persas
griegos
palestinos
bellos y machos hasta el hartazgo
dios sabrá por qué son tan así
como máquinas
en fin
estandartes
baluartes de la consecución de un imperio

ay por favor
que nos hagan el imperio
en camas y cocinas
en el baño público de un centro comercial
ay pero que bailen
que nos muestren hasta el hígado

¹Fragmentos de *El delirio* (Filacteria, Chile, 2019) y *Mamíferos* (Filacteria, Chile, 2021).

sean sacrificio religioso
 corderos que nos dan todos los pecados del mundo
 y los usemos
 herramientas
 juguetes
 entretención de adultos
 saltarines
 asiliconados
 o que nos usen a nosotras
 a todas juntas
 al mismo tiempo

ay pero que lo hagan
 que peleen en la arena
 coman leones
 destripen cocodrilos
 griten las personas de las graderías
 y aparezcan versos de poemas guerreros
 así como para que exista algo en vez del vacío
 en una de esas escribimos libros
 hacemos que Tito Livio redacte un capítulo
 sobre el amor de los asesinos
 nos transformamos en famosos ciudadanos del imperio
 viajamos
 colocamos un puesto de aceite de oliva en Antípoli
 bañarse en esas playas a la luz de la luna llena
 drogarse con sal de mar
 migrar a los lagos de Hispania
 ir más allá de la niebla y los canales
 reinventar con mi gladiador de oro
 el arte de la luz proyectada en una pieza de arcilla
 o
 la matemática del volar de la ninfa

ay es que me imagino que mi gladiador de Persia
 me alzaré al cielo
 me hará brillar como estrella
 yo le daré la libertad a este esclavo
 a no ser que me deje de besar los pezones
 no me toque la vulva
 no me masturbe con su músculo
 niegue el aleteo de su verga



Ilustración: Valeria Jisel Flores

niéguese le diré al pretor
 niéguele todo
 tírelo a los leones al centro de un volcán ardiendo
 no le dé ni la esclavitud
 no
 úselo como carne a las brasas
 denóstelo
 sáquele el verbo de entre la lengua
 quémeme los dientes
 itraidor!

de felones está hecha la civilización
 traidores de la patria
 traidores de piel y carne
 arriba de tanques de guerra
 o escuelas públicas
 lanzando fuegos artificiales en la punta de cerros urbanos
 donde sucede la seducción de la ciudad
 ni los gatos se salvan de sus tentáculos
 de la danza eterna sobre lo superfluo y los aeropuertos
 ahí donde llegan las feroces naves del profeta Isaías



Artes

los carros de fuego
la poesía supersónica las vírgenes arriba de esos
cerros
con sus procesiones anuales
y los pájaros buscando la luz de los ciruelos
o el grito de las fuentes de agua
para hacerle algún homenaje al zoológico de humanos
que participan de la fiesta de los limones
tal vez
los insolentes traidores
serán capaces de hacer desfiles en las grandes alamedas
en los campos marcianos
y los aplaudiremos
porque merecen el cielo bendito
pensiones vitalicias
todo el amor del mundo en sus labios
homenajes en esas escuelas públicas
para que nos traigan esos tanques de guerra
con flores naranjas y amarillas
pintados con spray
para que esos niños y niñas lo vean
se vanaglorien
lleguen a soñar con ser traidores
peleen y luchen por la patria fantasma
la nación de cartón
los mitómanos pabellones públicos
salvadores
profetas
ejemplos a seguir
con ustedes la generación absoluta

los grandes de este país convertido
en tropa de traidores
ricos
mijitos preciosos
como para presentarlos a las hijas para que se casen entre
ellos
y nos llenemos el estómago
de tanto comer y beber
igual que una sinfonía de torrente violín piano
oboe
filarmónica de plástico
música de youtube
considérense pagados
hijos de la grandísima 🍷



Alberto Cecereu es escritor, profesor y licenciado en Historia. Actualmente cursa estudios en el Doctorado en Semiótica de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Ha publicado los poemarios *Noticias sobre la inmanencia*, *Los exaltados*, *Los ermitaños*, *El delirio*, *Viajes* y *Mamíferos*. En 2020 publicó su primer libro de crónicas, *Resistencias* (Káhuil, Chile). Sus trabajos han sido traducidos al inglés, francés, italiano y rumano, y ha sido publicado, comentado y criticado en medios, revistas y sitios web de diversos países.

